5 CAS

Liberación LGBTIQ

– Mauro Musico

1. **extracto de Peter Drucker: Warped**
2. **Sobre la liberación gay-lésbica extractos**

International Institute for Research and Education - Amsterdam

Extracto de Peter Drucker: Warped
extracto del libro de Peter : Warped Intersectionality Jump to: navigation, search
Torcido/a: La normalidad gay y el anti-capitalismo queer
por Peter Drucker

Extractos de la Introducción
[. . .]
Mi punto de partida es la comprensión de que ya no existe, si es que alguna vez existió, una sola, unificada política marxista. En casi todos los debates más feroces que han dividido a los movimientos LGBT desde los años setenta, diversas/os participantes se han cubierto del manto del marxismo argumentando posiciones contrapuestas. Este es un reflejo en parte de las profundas divisiones entre los diferentes marxismos durante el último siglo: están los que defienden reforma o revolución; los partidarios de una democracia de base o una mano guía de arriba por parte de una vanguardia supuestamente científicamente informada; los que han dado la bienvenida entusiasta a los movimientos como el feminismo o aquellos que han tendido a ser sospechos/as de movimientos diferentes al de los trabajadores como posibles fuentes de desviaciones pequeño burguesas.
La tendencia dominante dentro de la izquierda marxista, no sólo en el momento culminante de la homofobia estalinista desde los años treinta hasta los años cincuenta del siglo pasado, sino mucho más allá, ha sido heteronormativa. Aun en muchas organizaciones actuales que tienen posiciones positivas en el papel sobre la liberación LGBT, y cuyos dirigentes se oponen personalmente de manera clara y sincera al heterosexismo, la heterosexualidad de sus miembros tiende a ser supuesta y persiste la heteronormatividad de su cultura interna.
En esta introducción, entonces, mi intención es plantear los fundamentos teóricos del tipo de marxismo que yo creo son requeridos por los movimientos LGBT. Este marxismo nunca podrá ser monolítico; seguirá siendo lo que lo ha llamado Bensaid: “un archipiélago de controversias, conjeturas, refutaciones y experiencias”. Pero, como mínimo, puede y debe ser anti-reduccionista, no euro-centrista, y anti-economista, y debe fundarse sobre el imperativo básico de la auto-organización de todos y todas las/los oprimidas/os. Yo creo que este marxismo es particularmente indispensable para poder comprender la opresión y la disidencia sexuales y de género, y que una dimensión sexual tiene que ser incorporada a los otros movimientos progresistas también para que sean efectivos. Necesitamos una manera de “imaginar y formar una capacidad de acción colectiva de clase que no cosifique ‘el proletariado’, excluya la sexualidad, o la relegue a un estatus secundario”.
Quisiera en especial contribuir a la renovación de los debates feministas socialistas de los años setenta y ochenta del siglo pasado para apoyar a las feministas socialistas que han seguido insistiendo que el capitalismo, en su esencia, es un modo de producción y reproducción social que tiene un carácter de género en sí, y que requiere ser combatido como tal. También apoyo la integración a la política marxista de percepciones claves de otros paradigmas que han sido importantes para la política queer, como el freudianismo radical pionero de Marcuse, entre otros, la posición libertaria radical de Foucault, y el activismo queer –especialmente el activismo queer anti-racista— ligado hasta cierto punto a la teoría queer reciente.
Simplemente bosquejar esta agenda muy ambiciosa es un acto que cuestiona los límites de lo que es el retorno, todavía tentativo, de los estudios queer a una interlocución con el marxismo. Para algunos de nosotros/as, la renovada disponibilidad a discutir el marxismo entre algunas corrientes queer es el cumplimiento de un sueño que hemos albergado durante muchos años solitarios. Sin embargo, nuestro entusiasmo tiene que ser atemperado con una conciencia de los límites de las aperturas que han existido hasta ahora. Puede estar subiendo la marea, pero aun así, sólo ha cubierto la mitad de la arena.
Con demasiada frecuencia aun hoy, “la relación entre las identidades sexuales y el capitalismo sigue mayormente [. . .] sin explorar e incluso innombrable”. Quizá el tabú sobre el marxismo se haya debilitado. Y el tono crítico de las discusiones queer acerca del marxismo es completamente justificado; las debilidades de la tradición con respecto a la política sexual son innegables.

Aquellos/as marxistas que sí han intentado ligar el capitalismo a las identidades sexuales demasiadas veces han dejado de reconocer qué tan "compleja, indirecta, e históricamente variable" es esta relación. Muchos/as críticos/as con justicia han "cuestionado los vacíos históricos de la economía política y el marxismo al pensar género, raza, y sexualidad". Como lo ha comentado agriamente un marxista, algunos/as marxistas tratan "El Capital como si fuera un limón, como si al exprimirlo lo suficiente, iban a salir todas las categorías de la vida social". Aun algunos/as marxistas LGBT han sido "seducidos/as por un proyecto esencialmente heterosexista en el que los asuntos gay son puestos a un lado".

La fortaleza singular del marxismo es su comprensión de las dinámicas del capitalismo y del papel clave que la clase obrera puede desempeñar (y a veces de hecho sí desempeña) en la resistencia del poder del capital. Pero lo que especialmente debe llamar la atención de los/as activistas y teóricos/as LGBT es su efectividad en la creación de un análisis y política sexuales radicales y multidimensionales que abarca al nacionalismo, la raza y el género además del asunto de clase y el capital. Y los/as marxistas críticos/as han trabajado durante décadas para afilar su efectividad, no sólo en los años emocionantes de los setentas y el principio de los ochenta, sino en las décadas más difíciles que han transcurrido desde entonces. Particularmente desde los años ochenta, la cada vez más clara ineficacia de las formas anteriores de organización de clase obrera han sido un acicate para que presten atención a otras agentes posibles de la transformación social, como los pueblos indígenas, las mujeres, y las personas LGBT. Este libro tiene como objetivo mostrar que la reinvención de una política clasista de transformación anti-capitalista sólo puede llevarse a cabo si interactúa con corrientes sin una base clasista como las/los queers radicales.

La experiencia histórica (no sólo en Rusia en 1917 y Francia en 1968, sino más recientemente en las experiencias del papel desempeñado por el movimiento sindical/obrero en el derrocamiento de las dictaduras en países tan diversos como Brasil, Polonia, Corea del Sur, Túnez y otros) ha demostrado el tremendo poder potencial de la clase trabajadora. Pero hoy vemos que el neoliberalismo ha fragmentado y debilitado cada vez más los movimientos de las/los trabajadoras/es. Como consecuencia, muchas de las formas más fuertes de resistencia al neoliberalismo han tenido bases no clasistas. Los movimientos anti-neoliberales organizados en torno a identidades no clasistas no siempre han asumido formas progresistas. Las crisis paralelas del capitalismo y las alternativas no-capitalistas han favorecido el desarrollo de "reacciones no racionales, y a veces irracionales" que han asumido la forma de movimientos religiosos, nacionales y basados en otras identidades.

En el mundo angloparlante, las/los activistas de izquierda describen estos movimientos de manera más o menos peyorativa como "política de identidad". Algunos/as marxistas se refieren al fenómeno de manera completamente desdeñosa, y describen a los movimientos basados en la identidad como "gritos de auxilio en lugar de portadores de programas", "gritos pidiendo alguna 'comunidad' al cual pertenecer en un mundo de aislamiento social, un refugio en la selva". Aun las/los marxistas LGBT a veces utilizan este desdén para referirse a la política de identidad. Puede, de hecho ser "una barrera a la solución de injusticias basadas en clase" al alentar "lealtad de grupo trans-clase" beneficiando fundamentalmente a direcciones clasemedieras. Y en última instancia, los intentos de "vivir una vida sexualmente liberada bajo las circunstancias materiales actuales siempre se enfrentarán a las limitantes reales de la existencia cotidiana de las personas".

Pero "las circunstancias materiales actuales" no se pueden reducir solamente al capitalismo o la opresión de clase. Las identidades no basadas en clase se tienen que analizar concretamente, caso por caso, distinguiendo particularmente las identidades impuestas de las que han sido escogidas libremente, las identidades fijas de las fluidas, las identidades monolíticas de las transversales. El potencial de las identidades como fuentes de fuerza y sitios de resistencia tiene que ser reconocido. Se requiere mantener abierta la posibilidad de desplegarlas de tal manera que no se petrifican, sino que aprovechar el elemento que contenga que es lo más dinámico y abierto. Además, las identidades no basadas en clase no pueden ser completamente comprendidas si son vistas solamente como divisiones cultivadas por la clase dominante en aras de perpetuar su dominio. Mientras la patronal y los políticos derechistas sí aprovechan todo tipo de prejuicio, ello no es suficiente explicación de la fuerza de la norma heterosexual o de la persistencia de los prejuicios anti-LGBT aún en ausencia de

una influencia directa o visible de la clase dominante.
Como ha argumentado Hennessy, las necesidades afectivas y sexuales no satisfechas son sólo una parte del dominio mucho más amplio de las "necesidades prohibidas", que son "el monstruoso 'exterior' del capitalismo que lo atormenta". Un desafío central, entonces, en la construcción de un movimiento anti-capitalista es intervenir en los puntos "donde el trabajo y el deseo se encuentran". Esto significa que hay que reconocer que "una política sin sexualidad está condenada al fracaso o a la deformación".
De hecho, la cultura, la clase, la comunidad, y el deseo siempre han sido claves para la organización clasista en sí. La política clasista también abarca fundamentalmente a la cultura y la comunidad, a las personas trabajadoras como "miembros plenos y que comparten la vida colectiva". Todos los estudios de los movimientos de las clases obreras y la política han demostrado que la clase "se experimenta a través de la raza y el género". La política de la identidad muchas veces ha enriquecido la comprensión de clase en lugar de desplazarla. De tal modo que el esfuerzo de organización clasista es imposible sin tomar en cuenta la manera en que la clase es experimentada realmente, a través de la raza, el género, y la sexualidad en especial, incluyendo asuntos como la vida familiar que la política queer retoma. De manera alguna es ésta una tarea fácil. Toda la segunda sección de este libro se dedica a tratar de desentrañar cómo enfrentar este desafío de varias maneras. Pero ninguna izquierda que no lo trate de resolver puede tener éxito hoy.
Dejar de reconocer la interdependencia de clase y otras identidades exacerba la tendencia de las formaciones políticas basadas en la identidad a irse poco a poco hacia la derecha hacia el seno del neoliberalismo, al mismo tiempo que son denigradas y menospreciadas por parte de la izquierda: "un espiral completamente contraproducente y auto-propagado hacia la sisma política". El descuido del tema de clase en la política basada en la identidad tiene su paralelo en la tendencia del economicismo (un enfoque exclusivo sobre la clase y otros factores económicos) a descuidar todo lo demás. La ferocidad del choque entre el economicismo y la política basada en la identidad muchas veces esconde el hecho de que cada uno está propagando una especie de reformismo que compiten entre sí, cada uno a su manera resistiéndose al potencial radical que una síntesis de los movimientos con bases clasistas con otros movimientos podría producir.
Los queers no-marxistas también tendrían que plantearse algunos interrogantes difíciles. Por ejemplo, después de décadas de retrocesos ante el tema de la clase en la academia mientras los conflictos de clase se intensificaban, ¿es posible hablar seriamente ahora en los círculos LGBT sobre el movimiento de los trabajadores y los partidos de izquierda? ¿Es posible enfrentar directa y consistentemente las barreras a la participación en el activismo queer por parte de personas de la clase trabajadora y el 80 por ciento más pobre de la población mundial? ¿Es posible sugerir que Lenin —se haya equivocado como se haya equivocado— no haya sin embargo hecho contribuciones significativas al anti-racismo, la liberación nacional y las luchas en contra de las formas no-clasistas de opresión en general? ¿Es posible discutir el feminismo socialista y un mundo posible más allá del capitalismo con sesgo de género? La publicación de este libro tiene como objetivo ayudar a abrir el debate sobre estos temas. El tiempo nos dirá, por supuesto, qué tanta discusión habrá y de qué tipo será.
Existe una resistencia a las discusiones de este tipo aún entre los queers radicales. Mientras los estudios queer han sido acompañados cada vez más de una crítica del neoliberalismo, e incluso han asumido posiciones anti-capitalistas y utilizado categorías marxistas de análisis, muchas veces siguen rechazando la tradición histórica de la izquierda "como modelo [aún un modelo críticamente reformulado] para un nuevo involucramiento político".
Aún si los marxistas pueden ofrecer un modelo de involucramiento críticamente reformulado, no pueden presentarse legítimamente como dueños de un monopolio del radicalismo queer. Al igual que en el caso de la resistencia al neoliberalismo, que es y tiene que ser muchísimo más amplio que los que están comprometidas/os con derrocamiento del capitalismo, las/los marxistas deberían esperar ser aceptadas/os como una sola tendencia entre varias que están intentando crear una política queer feminista, anti-racista, clasista, masiva y global. Pueden mostrar que tienen contribuciones útiles que hacer sin ganar a todos a su punto de vista completo. Las y los marxistas,

sin embargo, pueden intentar desempeñar el papel de ser la columna vertebral de una nueva política queer de dos maneras. Por un lado, con base en su comprensión de la importancia vital de hacer contacto con las personas trabajadoras LGBT, las y los marxistas pueden ayudar a prevenir la tendencia de los radicales queer a auto-aislarse en su sub-cultura. Por el otro lado, con base en una comprensión del daño hecho por las versiones centro-izquierda del neoliberalismo con "una cara humana", las y los marxistas pueden ayudar a evitar que las y los de izquierda (sin importar su sexualidad o ideología) caigan en la fuerte tentación de coincidir en una forma más gentil de acomodo.

Prestar más atención al capitalismo podría "restaurar a 'queer' [. . .] una parte del potencial político del cual se ha desconectado en años recientes". Y ¿quién sabe? A pesar de la seriedad del desafío que estamos enfrentando, quizá restaurar horizontes más amplios a "la política del placer servirá para profundizar los placeres y además ampliar las posibilidades de la política".

[. . .]

Las feministas hoy están cada vez más "sensibles a las intersecciones de raza, clase y sexualidad dentro del género". Las feministas negras que se han centrado en la lucha en contra de la discriminación racista y la violencia en particular, como Kimberle Crenshaw y Patricia Hill Collins, han sido pioneras en el "análisis interseccional" que enfatiza la imbricación inextricable de las estructuras de poder y opresiones fundadas sobre clase, "raza", género y sexualidad. Las feministas socialistas ya habían advertido que no se puede suponer que todas las mujeres tienen "una situación común y unificada", y específicamente habían instado al análisis de las tensiones raciales entre las mujeres, entre los trabajadores y en la sociedad en general. En los años que siguieron, feministas no-blancas "sacaron a la luz los supuestos de la universalidad en la teoría feminista", de tal manera que el análisis interseccional podía continuar ahí donde las feministas tempranas terminaron. Exploraron su propia situación en "una ubicación que resiste ser contada", y mostraron cómo las herramientas del feminismo y el anti-racismo eran insuficientes cuando se encontraban aisladas el uno del otro, aún en el enfrentamiento con las opresiones que eran centrales para cada uno.

Existen "múltiples e intersectados sistemas de poder que dictan en gran medida nuestras oportunidades de vida" y "regulan y vigilan la vida de la mayoría de las personas". Esta observación tiene importantes implicaciones para la política sexual. La desviación sexual ha sido utilizada de muchísimas maneras, por ejemplo, para satanizar a las mujeres, incluyendo a las mujeres no-blancas, heterosexuales "promiscuas", una satanización que también funciona como "imagen controladora" para las mujeres blancas de clase trabajadora. Reconocer este tipo de dinámicas pueden ser la base de un análisis sofisticada de "quién y qué es el enemigo y adónde podemos encontrar a nuestros/as aliados/as", y una nueva identidad política que es "verdaderamente liberadora, transformadora, e incluyente". Cohen ha escrito que "la multiplicidad e interconexión de nuestras identidades ofrecen la vía más prometedora para la desestabilización y politización radical" de todas las categorías identitarias.

Un enfoque verdaderamente interseccional va más allá del reconocimiento de que los lazos entre el género, el racismo, la clase y las sexualidades existen: exige la necesidad de una política cabalmente transversal en torno a nuevas "ataduras" liberadoras. Gloria Wekker, por ejemplo, ha preferido no utilizar la palabra "lesbiana" para nada como una categoría que abarcara completamente la experiencia de las mujeres que aman a las mujeres debido a su "situación euro-estadounidense", "el bagaje no deseado "que lo acompaña, y el descuido de las muchas maneras en las que "la sexualidad femenina negra ha sido calumniada y vilipendiada". Esta es sólo un ejemplo de cómo la política interseccional puede iluminar temas que parecen ser antiguos. En las palabras de Duggan, las personas LGBT tenemos que ir más allá de una política de un solo tema: "No vivimos vidas que abarcan un solo tema".

No es de sorprenderse debido a su origen entre feministas negras que el análisis interseccional ha enfatizado hasta ahora la intersección de "raza" y género en los países imperialistas. Integrar observaciones marxistas podría ayudar a incrementar su alcance aún más. Las/los marxistas pueden ayudar —y lo están haciendo— a transformar la clase y la economía de ser los hijastros/as menospreciados/as del análisis interseccional en un ente completamente igual, y así agregar lazos

cruciales como el ejército de reserva racializado. Mientras el análisis interseccional ha presentado avances en lo que hoy se llama “estudios post-coloniales”, una comprensión del imperialismo y el compromiso con la lucha en su contra derivados del marxismo pueden ayudar a diseminar la política interseccional más ampliamente en los movimientos de masas en el mundo dependiente. El resultado debería ser una política clasista internacionalista que sea también una política global de arcoíris.

Referencias

Bannerji, Himani 2011, ‘Building from Class: Reflections on “Race”, Gender, and Class’, en Sara Carpenter and Shahrzad Mojab, Educating from Marx: Race, Gender, and Learning, Nueva York: Palgrave Macmillan.
Bensaïd, Daniel 2013, An Impatient Life: A Memoir, Londres: Verso.
Brenner, Johanna 2000, Women and the Politics of Class, Nueva York: Monthly Review Press.
Camfield, David 2014, ‘Theoretical Foundations of an Anti-Racist Queer Feminist Historical Materialism’, Critical Sociology, disponible en: <http://crs.sagepub.com/content/early/2014/02/17/0896920513507790.abstract?rss=1&patientinform-links=yes&legid=spcrs;0896920513507790v1>.
Cohen, Cathy J. 1999, ‘What Is this Movement Doing to My Politics?’ Social Text, 17, 4.
——————— 2005, ‘Punks, Bulldaggers, and Welfare Queens: The Radical Potential of Queer Politics?’ en E. Patrick Johnson y Mae G. Henderson (eds.) 2005, Black Queer Studies, Durham, NC: Duke University Press.
Collins, Patricia Hill 1998, ‘The Tie that Binds: Race, Gender and US Violence’, Ethnic and Racial Studies, 21, 5: 917-38.
Crenshaw, Kimberle 1993, ‘Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color’, Stanford Law Review, 43, 6: 1241-99.
Crosby, Christina, Lisa Duggan, Roderick Ferguson, Kevin Floyd, Miranda Joseph, Heather Love, Robert McRuer, Fred Moten, Tavia Nyong’o, Jordana Rosenberg, Gayle Salamon, Dean Spade y Amy Villarejo 2012, ‘Queer Studies, Materialism, and Crisis’, GLQ, 18, 1: 127-47.
D’Emilio, John 2002, The World Turned: Essays on Gay History, Politics, and Culture, Durham, NC: Duke University Press.
Duggan, Lisa 2003, The Twilight of Equality? Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack on Democracy, Boston: Beacon Press.
Edge, Simon 1995, With Friends Like These: Marxism and Gay Politics, Londres: Cassell.
Fourth International 2003, ‘Resolution on Lesbian/Gay Liberation’, disponible en: <http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article177>.
Halperin, David M. 2002, How to Do the History of Homosexuality, Chicago: University of Chicago Press.
Healey, Dan 2001, Homosexual Desire in Revolutionary Russia: The Regulation of Sexual and Gender Dissent, Chicago: University of Chicago Press.
Hennessy, Rosemary 2000, Profit and Pleasure: Sexual Identities in Late Capitalism. Nueva York: Routledge.
——————— 2006, ‘Returning to Reproduction Queerly: Sex, Labor, Need’, Rethinking Marxism, 18, 3: 387-95.
Hobsbawm, Eric 1994, Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991, Londres: Michael Joseph.
Kergoat, Danièle 2009, ‘Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux’, en Elsa Dorlin y Annie Bidet-Mordrel (eds.), Sexe, race, classe: pour une épistémologie de la domination, París: PUF, 2009.
Kinsman, Gary 1987, The Regulation of Desire: Sexuality in Canada, Montreal: Black Rose Books.
Krupat, Kitty, ‘Out of Labor’s Dark Age: Sexual Politics Comes to the Workplace’, Social Text, 17, 4.
Lecklider, Aaron 2012, ‘Coming to Terms: Homosexuality and the Left in American Culture’, GLQ,

18, 1: 179-95.
Löwy, Michael 1998, Fatherland or Mother Earth: Essays on the National Question, Amsterdam/Londres: IIRE/Pluto Press.
Padgug, Robert 1989, 'Sexual Matters: Rethinking Sexuality in History', en Martin B. Duberman, Martha Vicinus and George Chauncey, Jr. (eds.) 1989, Hidden from History: Reclaiming the Gay and Lesbian Past, Nueva York: Penguin 1989.
Rosenberg, Jordana y Amy Villarejo 2012, 'Introduction: Queerness, Norms, Utopia', GLQ, 18, 1: 1-18.
Rubin, Gayle 2011, Deviations: A Gayle Rubin Reader, Durham, NC: Duke University Press.
Stryker, Susan 2008, Transgender History, Berkeley: Seal Press.
Vaid, Urvashi, Lisa Duggan, Tamara Metz and Amber Hollibaugh 2013, 'What's Next for the LGBT Movement?', The Nation, disponible en: <http://www.thenation.com/blog/175015/whats-next-lgbt-movement#axzz2azsUV7NX>.
Wekker, Gloria 2006, The Politics of Passion: Women's Sexual Culture in the Afro-Surinamese Diaspora, Nueva York: Columbia University Press.
Wolf, Sherry 2009, Sexuality and Socialism: History, Politics and Theory of LGBT Liberation, Chicago: Haymarket Books.
Young, Iris 1981, 'Beyond the Unhappy Marriage: A Critique of the Dual Systems Theory', en Lydia Sargent (ed.) 1981, Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism, Boston: South End Press 1981.

Sobre la liberación gay-lésbica

Los fundamentos de la opresión

Aunque el grado de persecución y tolerancia varía ampliamente según el país y la región, en ninguna sociedad capitalista existe hoy en día una igualdad o libertad plena para las lesbianas, los hombres gays, los bisexuales o los transgéneros. La opresión que enfrentan, el heterosexismo, se expresa -como el sexismo- "en todos los ámbitos, ya sea la política, el empleo, la educación y hasta en los aspectos más íntimos de la vida cotidiana", según la formulación de la resolución sobre la liberación de las mujeres adoptada por la Cuarta Internacional en 1979.

El heterosexismo tiene su raíz en la familia heterosexual y patriarcal, institución característica del capitalismo. La familia es "la institución socioeconómica principal para perpetuar, de una generación a otra, las divisiones de clase en la sociedad", por citar de nuevo la resolución de 1979 sobre la liberación de las mujeres. La forma en que se ha desarrollado en el capitalismo "proporciona el mecanismo menos costoso y más aceptable en términos ideológicos para reproducir la mano de obra humana", empleando el trabajo gratuito, sobre todo la de las mujeres, en el cuidado de los niños y de los ancianos, junto con la de los adultos en edad laboral, y ella "reproduce en su seno las relaciones jerárquicas y autoritarias necesarias para la perpetuación de la sociedad de clases en general". Esta forma de familia es opresiva particularmente para las mujeres y los niños. Ella ocupa un papel central en estas relaciones, puesto que la familia en la sociedad capitalista reproduce en forma más o menos adecuada de una generación a otra el amor heterosexual, que se supone que actúa, en última instancia, como la base del matrimonio y de la creación de nuevas familias, y el amor paternal, que supuestamente funciona como el cemento que une a los adultos con sus hijos biológicos en un vínculo que combina el afecto, la responsabilidad y la autoridad. El estado y las instituciones médicas y psiquiátricas están organizadas de modo tal que promueven la heterosexualidad estable y procreativa y estigmatizan, desaniman y hasta anulan otras formas de sexualidad, muchas veces definidas como anormales, patológicas o irresponsables.

Aunque la sociedad está organizada de modo tal que supone que muchas necesidades básicas serán satisfechas por la familia heterosexual, todos los que se encuentran marginados u optan por vivir fuera de ella se enfrentan a problemas en la satisfacción de sus necesidades. Esta forma de familia bajo el capitalismo presupone y reproduce una norma heterosexual que predomina en el estado y en la sociedad y resulta opresiva para cualquier persona que se desvía de ella. Mientras que el amor heterosexual sirve como la base del establecimiento de la familia, las personas cuyas vivencias

emocionales y sexuales giran principalmente en torno al amor por personas de su propio sexo, tienden a ser marginados de la vida familiar. Mientras que la familia heterosexual es el lugar central para la crianza de niños y niñas, las personas lésbicas/gays/bisexuales/transgéneros (LGBT) experimentan una enajenación mayor de la que resienten los otros niños y jóvenes – quienes también experimentan una alienación en relación con la familia- y el contacto de éstos con adultos, sobre todo con los no casados, y con otros niños con los que no estén emparentados será, frecuentemente, limitado. Mientras sólo el deseo y el romance heterosexuales orienten el consumo capitalista, las personas LGBT sentirán invisibles. En tanto que la heterosexualidad siga siendo definida como la norma por el estado y las instituciones médicas y psiquiátricas, las personas LGBT serán dsicriminadas y marginadas explícita o implícitamente. Las leyes represivas y la discriminación social generalizada refuerzan esta operación en casi todo el mundo, pero su eliminación no puede lograrse simplemente mediante el combate contra la discriminación social y la derogación de leyes represivas.

Para millones de personas en el mundo hoy en día -fundamentalmente, pero no exclusivamente en los países dependientes- el erotismo hacia el mismo sexo sólo puede ser experimentado esporádicamente, en los márgenes de su vida familiar heterosexual, generalmente de manera oculta para la gente con la que viven, ya sean padres o cónyuges del sexo opuesto. Millones de mujeres se casan para sobrevivir, dadas sus muy limitadas opciones sociales y económicas; esta presiones también se ejercen sobre los hombres, aunque con menor fuerza. Para miles y miles de mujeres y hombres la falta de apego a la norma heterosexual está acompañada de la evidencia flagrante e inocultable de su incomodidad con las normas de masculinidad o feminidad dominantes, lo cual dificulta muchísimo, o casi imposibilita, representar papeles heterosexuales. Miles de personas transgéneros que no pueden o no quieren plegarse a la estructura familiar heterosexista y vivir como mujeres u hombres llamados 'normales' son expulsados hacia los márgenes extremos del mercado laboral y de la sociedad y, muchas veces, forzados a sostenerse en el mercado sexual o por medio de otras ocupaciones estigmatizadas, confrontados al estigma social e incluso a la violencia física. Muchas personas LGBT en todo el mundo sufren la represión de manera cotidiana y ello implica su encarcelamiento, violación, tortura y asesinato.

A veces, el heterosexismo asume formas específicas muy virulentas en los países dependientes. Los conquistadores europeos de los siglos XVI al XX adujeron muchas veces la necesidad de desterrar la 'sodomía' como una justificación ideológica de la conquista y el dominio sobre otros pueblos. Muchos países que ahora son formal o políticamente independientes mantienen las leyes contra la homosexualidad impuestas por sus antiguos gobernantes coloniales.

A menudo se justifica el mantenimiento de leyes, políticas y costumbres opresivas con base en algunas creencias religiosas – incluso las cristianas, musulmanas e hindúes- y ello tanto en los países dependientes como en los imperialistas. Esta opresión se ejerce por medio de una autoridad sobre la vida familiar y personal en la persona de funcionarios religiosos o civiles en los países donde aún no se ha logrado la separación de la religión y el estado. En muchos casos, la derecha religiosa y los fundamentalistas argumentan que el código 'moral' que defienden forma parte integral del tejido social tradicional de las sociedades en las que desarrollan sus actividades. Sin embargo, muchas de sus prácticas más reaccionarias, sobre todo las dirigidas contra las mujeres y las 'desviaciones' no tienen raíces tradicionales, sino que sus orígenes son más bien modernos. Un segundo mito ideológico crucial es la idea de que la homosexualidad en estas sociedades es parte del legado negativo del imperialismo. Si se argumenta a favor de una comprensión materialista de la definición de las identidades modernas lésbicas y gays como producto de la industrialización y la urbanización, también se promueve una comprensión de la historia de otras formas de relaciones entre personas de un mismo sexo practicadas en culturas tradicionales.

La ausencia o la falta de desarrollo de estados benefactores patrimonialistas y los bajos niveles salariales en los países dependientes tienden a reforzar la dependencia en las familias tradicionales. Particularmente en las zonas rurales, la ausencia de organizaciones políticas y alternativas sociales no tradicionales pesan en contra de la no conformidad. En los países dependientes, la gente es además particularmente vulnerable a las formas más explotadoras del mercado sexual nacional y del

turismo sexual internacional. La Cuarta Internacional comprende que la organización de LGBTs en tales circunstancias representa una parte importante del proyecto entero de liberación nacional, proyecto que implica necesariamente un desafío, no sólo contra el imperialismo, sino también contra las estructuras de poder civiles y religiosas. La participación pública de los LGBTs en las luchas democráticas en varios países latinoamericanos, sudafricanos y sud-asiáticos muestran cómo la liberación lésbica/gay y la liberación nacional pueden llevarse de la mano.

Sólo la conquista de salarios substancialmente superiores y el surgimiento de los estados benefactores en el curso del siglo XX abrió la posibilidad, a escala masiva, de que personas del proletariado pudieran vivir sin depender de sus familias, sin tener que contraer matrimonio y formar una nueva familia tradicional, de sostener una relación emocional y sexual importante y de largo plazo con personas de su mismo sexo y de identificarse y formar parte de comunidades lésbico/gays permanentes. A la vez, el matrimonio heterosexual se sustenta progresivamente en la atracción sexual y en el amor romántico, aunque siga habiendo mucha presión para casarse y los matrimonios arreglados sigan siendo la norma en muchos países.

Particularmente en los países imperialistas, y sobre todo entre hombres, las vidas gays se llevan, hasta cierto punto, en el ambiente comercial, que es la manera capitalista de responder a las necesidades de las personas LGBT de lugares donde encontrarse y llevar una vida social. Donde el ambiente comercial se ha expandido, pero el espacio para las personas LGBT sigue siendo limitado, el resultado es contradictorio. Es un paso adelante el que las personas LGBT tengan la posibilidad de abrirse acerca de su sexualidad en este contexto, pero es inaceptable que ello no sea así en el resto de la sociedad. En muchos casos, la existencia del ambiente ha dado el impulso para que se desarrolle el movimiento lésbico/gay.

Otro asunto es el hecho de que el ambiente mismo es muy limitado en el modo en que permite a las personas relacionarse, aunque se ha vuelto más diverso en la medida en que se ha ampliado, en general permanece dominado por los hombres y perpetúa imágenes de atractivo sexual que son denigrantes hacia los viejos y las razas consideradas inferiores. En pocas palabras, presente el sexo como una mercancía y no provee de una atmósfera en la cual las personas puedan relacionarse muy fácilmente como seres humanos. Las redes informales, los clubes, los centros comunitarios y los grupos de activistas que son resultado de la organización de los propios LGBT brindan algunas alternativas a la enajenación del ambiente comercial, pero les suele faltar la notoriedad, el brillo y los recursos que tiene el ambiente comercial.

Las comunidades lésbico/gays, que incluyen a mujeres y hombres de todas las clases que se identifican como lesbianas o gays, junto con las identidades y subculturas que han surgido de manera paralela, han servido de plataforma de lanzamiento de los movimientos lésbico/gays. Gran parte de la subcultura lésbico/gay ha sido acusada de estar muy enajenada, pero cuando esta crítica viene de los medios o de la derecha, ignora el hecho de que, en el capitalismo, toda la sexualidad se presenta cada vez más como una mercancía. Los movimientos LGBT tienden a abocarse a luchar en contra de las leyes o las medidas políticas promulgadas específicamente para reprimir la sexualidad entre personas del mismo sexo o a la persona misma de los LGBT, y a favor de leyes que prohiben ciertas formas de discriminación y de otras que reconozcan las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, con la misma validez y el mismo trato que reciben las relaciones heterosexuales.

Desde la década de los setenta, en muchos países la relación de la juventud con su sexualidad ha experimentado grandes cambios contradictorios. Los tabúes relacionados con la sexualidad de las y los jóvenes tienden a debilitarse, sus cuerpos y su sexualidad cobran una mayor notoriedad en los medios de comunicación y la publicidad comercial tiende a explotarlos cada vez más para vender sus productos. Los reveses provocados por la pandemia del SIDA y el surgimiento de un nuevo moralismo retró- grado no ha frenado esa tendencia. Pero la sexualidad de los jóvenes sigue reprimida, sobre todo la de las mujeres y los jóvenes LGBT. Los niños y los adolescentes son presionados en el hogar y en la escuela para que se comporten de acuerdo con los papeles de género aprobados sexualmente, prejuicios como sentir vergüenza de su cuerpo y el miedo a la transgresión son parte esencial de la educación informal que se les imparte. Quizás tanto como antes -o más que nunca- los jóvenes carecen de las condiciones materiales necesarias para ejercer libremente su

sexualidad. El desmantelamiento de programas sociales ha incrementado la dependencia de los jóvenes de sus familias. Muchas veces, sólo hay centros de reunión comerciales, por lo que se excluye así a quienes carecen de recursos económicos. Todavía hay restricciones sobre el acceso de los jóvenes a la información sobre la sexualidad, los contraceptivos y su uso. La falta de condones y de información sobre la sexualidad es una cuestión particular en lo que toca a la transmisión del SIDA y de otras enfermedades sexualmente transmitidas. En tanto que se han vuelto más comunes las referencias a la homosexualidad en los medios de comunicación de muchos países, estas referencias constituyen frecuentemente distorsiones y estereotipos. Aunque la juventud tiende a ser más abierta que en las generaciones anteriores, el proceso de dar la cara es muy doloroso, aun en las culturas más tolerantes, como lo muestra el alto índice de suicidios entre jóvenes lesbianas y gays.
'Hoy' -reza la resolución sobre la liberación de las mujeres de hace más de veinte años- 'frente a problemas económicos cada vez más graves, la clase gobernante está recortando el gasto social para devolver la responsabilidad a cada familia en lo individual'. Las décadas posteriores a la publicación de este texto sólo han visto la agravación de esta situación. Junto al estancamiento o retroceso en los niveles salariales y a mayores niveles de desempleo, estos recortes amenazan conquistas básicas, en lo que se refiere a la vivienda, la atención médica, el cuidado de los niños y otras formas de asistencia social, necesarias para que las personas LGBT puedan vivir y sostener sus comunidades en condiciones decorosas, independientemente de sus familias heterosexuales. Las consecuencias de esta política han sido especialmente devastadoras para las comunidades en formación en los países dependientes, devastación manifiesta de manera evidente desde 1982 en América Latina y desde 1997 en el Sudeste y Este de Asia y que tienden a conferir nuevas fuerzas a la ideología tradicional favorable a la familia. Donde hay movimientos lésbico/gays, ellos deben participar en condiciones de igualdad en las luchas de resistencia a la austeridad capitalista, en todo caso, tales movimientos de resistencia deben enarbolar las demandas específicas de las personas LGBT por servicios públicos o su inclusión en los ya existentes.
El movimiento por otra globalización que ha crecido desde las movilizaciones de Seattle hasta las de Porto Alegre está reuniendo muchos movimentos de resistencia contra la austeridad capitalista, volviéndolos más amplios, participativos y democráticos y creando las condiciones para una nueva oportunidad de recomponer la izquierda e internacionalizar las luchas. Ello confronta a todos los movimientos sociales progresivos, incluso a los LGBT, con la necesidad de ir en nuevas direcciones y redefinirse social y políticamente. Los espacios inclusivos y participativos abiertos por la evolución del Foro Social Mundal en foros sociales continentales y nacionales da a los movimientos LGBT una oportunidad para buscar nuevos aliados, señalar la importancia de las reivindicaciones LGBT a movimientos como el obrero, que con frecuencia las han negligido e integrar otras demandas sociales radicales en los programas de los propios movimientos LGBT.
En un periodo en que los "mercados LGBT" someten a las comunidades LGBT a nuevas presiones normalizadoras y divisionistas y cuando la mayoría de las corrientes políticas LGBT se han concentrado en todo el mundo en hacer labores institucionales y de lobby es esencial que los movimientos LGBT participen en el debate social más amplio y contribuyan a las movilizaciones en contra de la globalización neoliberal. Deben introducir perspectivas LGBT en diferentes luchas por el cambio político, social y económico, rechazando presiones por posponer luchas específicas LGBT en nombre de cualquier "asunto estructural". Ningún cambio estructural será completo si se dejan intocadas las estructuras de la opresión sexual, que afectan a toda la humanidad.
Nuestra posición
A partir de la radicalización de finales de los sesenta, los activistas han planteado la necesidad de ir más allá de las luchas por los derechos lésbico/gays y exigir la liberación plena, lo cual implica la abolición de la familia capitalista como institución y el cuestionamiento de la norma heterosexual impuesta por el estado capitalista. Aunque esta propuesta ha perdido terreno, la Cuarta Internacional plantea que la igualdad y la libertad plenas para las personas LGBT implican la asunción por la sociedad en su conjunto de las funciones de la familia, cosa que sólo podrá realizarse tras el derrocamiento del capitalismo. Al apoyar las luchas por los derechos lésbico/gays tratamos de construir puentes entre las demandas actuales y el objetivo último de la plena liberación lésbico/gay,

comprendido como algo vinculado con el objetivo estratégico de la revolución socialista y que cuestiona la norma heterosexual impuesta por el estado capitalista.
En la medida en que profundizamos nuestra visión de la sociedad socialista por la que luchamos, trataremos de incorporarle la idea de la liberación lésbica/gay. Al oponernos a las concepciones limitadas y opresivas de la masculinidad, la feminidad y la sexualidad trabajamos por una sociedad en la que el género deje de ser una categoría central para la organización de la vida cotidiana y donde los conceptos de la 'heterosexualidad' y la 'homosexualidad', en la medida en que puedan seguir existiendo, no tengan consecuencias legales ni económicas. Pugnamos por lograr que la sociedad asuma las múltiples funciones de la familia actual, por que haya diversas formas de responsabilidad colectiva, comunitaria en el cuidado de los niños y los enfermos, por que se construya una economía que no presione a los pueblos a emigrar de sus comunidades locales, por formas variadas de hogares y de cooperación en las comunidades y por formas distintas de amistad, de solidaridad y de relaciones sexuales.
En la mayoría de las culturas, la sexualidad y la actividad sexual siguen siendo abordadas -en tanto que aspectos de nuestra existencia como seres humanos- como potencialmente peligrosas, o como asuntos que incumben exclusivamente a la sociedad y no al individuo. No obstante, los avances en las técnicas de control de la reproducción en las décadas de los cincuenta y los sesenta sirvieron como un gran impulso de las aspiraciones por la liberación sexual al separar aún más a la sexualidad de la reproducción. Surgió una radicalización cultural entre los jóvenes y los estudiantes en los países imperialistas en esas mismas décadas, radicalización que empezó a criticar, entre otras cosas, la clasificación tradicional de géneros. Estas nuevas críticas a la cultura tradicional trajeron consigo nuevos enfoques sobre la sexualidad.
Las luchas por el derecho al aborto, al igual que las luchas por los derechos lésbico/gays criticaron de manera directa el concepto tradicional que define el sexo aceptable como el equivalente a la reproducción, el matrimonio y la familia. Las nuevas perspectivas sobre el sexo y la sexualidad promovieron una nueva valorización del placer sexual en general, sobre todo para las mujeres. Cuando el movimiento de las mujeres exigía mayor información y servicios sobre la salud reproductiva y sexual, lo hacía con la idea fundamental de que las mujeres son seres sexuales que deben tener derecho al placer sexual y al control sobre sus relaciones sexuales, que históricamente han sido reservados a los hombres. Uno de los mensajes centrales que se transmitió en la lucha por la autonomía sexual de las mujeres fue el de que no existe un único camino al placer sexual, sino una amplia gama de posibilidades.
La liberación lésbico/gay es parte de la liberación sexual más amplia por la cual luchamos. Tratamos de liberar la sexualidad humana de lo que la resolución de 1979 sobre la liberación de las mujeres llamaba 'el marco de la compulsión económica, dependencia personal y represión' que se mantiene actualmente. Se justifica por sí misma la actividad sexual libre, consensual y placentera para todos los que participan en ella. Luchamos por una sociedad en la que nuestros cuerpos, deseos y emociones ya no sean cosas sujetas a compraventa, en donde la gama de opciones para todas las personas -mujeres, hombres, seres sexuales, jóvenes y viejos- sea ampliada enormemente, y las personas cuenten con la oportunidad de desarrollar nuevas formas de desarrollarse sexualmente, viviendo, trabajando y criando a los niños de manera colectiva. Es imposible para nosotros, que hemos sido formados por la sociedad enajenante en la que vivimos, imaginar cómo se desarrollaría la sexualidad en este ambiente y es, por lo tanto, importante evitar hacer predicciones basadas en nuestras propias aspiraciones individuales.
Las primeras batallas de los gays y las lesbianas que luchan y han luchado, las cuales han proporcionado el ímpetu para la formación de movimientos lésbico/gays políticamente activos son las acciones contra la persecución policiaca de la homosexualidad. El motín de Stonewall de 1969 en Nueva York, que es el punto de referencia para fijar el inicio del movimiento lésbico/gay en todo Occidente, consistió en presentar resistencia física contra redadas policiales en bares donde las lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros se reunían. Todavía hay varios países donde se prohíbe legalmente la homosexualidad. En el Medio Oriente, África y Asia, los países que no prohíben la homosexualidad son más la excepción que la regla. En varios estados de los EEUU se prohiben las

relaciones anales y las orales, tanto entre heterosexuales como ente homosexuales; en algunos otros estados se prohiben sólo las relaciones homosexuales, ya sean anales u orales; muchos otros países, incluso en América Latina y Europa, no prohíben la homosexualidad explícitamente, pero utilizan el 'escándalo público' como pretexto para la exclusión de las personas LGBT, o existen leyes contra la 'promoción homosexual' o la 'búsqueda de contactos homosexuales'. Los conceptos legales usados para perseguir a las personas LGBT son tan imprecisos como el de 'indecencia'. La experiencia demuestra que los jueces ven más frecuentemente 'indecencia' entre homosexuales que entre heterosexuales. Apoyamos las demandas de todo rechaza a las leyes anti-gays, a las políticas policiales discriminatorias y a las prácticas que las acompañan.

Aún cuando la batalla inicial por la legalización de la homosexualidad ha sido ganada, otras leyes discriminatorias de criminalidad todavía necesitan cambiarse. Por ejemplo, varios países han promulgado leyes especiales para 'proteger' a los menores de la homosexualidad. A partir del dogma de que l@s jóvenes pueden ser 'influenciados' y 'seducidos' por homosexuales, establecieron una edad legal superior para el consentimiento de contactos sexuales entre personas del mismo sexo. Actualmente, en la Unión Europea, Austria, Inglaterra e Irlanda aún tienen elevadas edades legales de consentimiento de contacto sexual entre personas del mismo sexo. Apoyamos la demanda del movimiento lésbico-gay de que la edad de consentimiento de contacto sexual entre personas del mismo sexo debe reducirse a la edad legal de consentimiento para el contacto sexual heterosexual, donde quiera que exista este tipo de discriminación.

Junto con la lucha contra la criminalización legal, varios movimientos lésbico-gays en diferentes países están luchando por leyes que prohíban explícitamente la discriminación en base a la orientación sexual. Suráfrica ocupa un rango particular entre el conjunto de los países: desde la adopción de su nueva constitución, es uno de los países en el mundo (junto con las constituciones de Ecuador y Fiji) donde se incluye la protección contra la discriminación por orientación sexual. Nosotros apoyamos la batalla a nivel legal y constitucional por prohibir la discriminación antigay. La importancia política de esta lucha no debe subestimarse. La batalla por ganar protección legal contra la discriminación abre una gran oportunidad para desafiar la condición de segunda clase y de marginal de las personas LGBT. Esto refuerza el argumento por la igualdad de manera contundente, porque la resistencia a éste se arraigaría a un intento de justificar la discriminación. También esta batalla se orienta a hacer campaña en los procesos políticos. Al apoyar y abogar por tales campañas, los socialistas deben entender también que lograr la protección legal no modifica en sí la discriminación y el prejuicio. La campaña proporciona una oportunidad para explicar el fundamento social de la opresión y la necesidad de cambiar la sociedad, y no sólo las leyes, para llegar a tal meta. Es importante entender el impacto de lograr la protección legal y, consecuentemente, el incremento de la confianza de las personas LGBT, al igual que una mayor apertura a la problemática de la sexualidad, por ejemplo en el trabajo. Esto tendrá un impacto significativo con el tiempo para cambiar prejuicios públicos y cambiar la percepción de otros problemas de discriminación contra las personas LGBT. Parece que también existe una relación muy estrecha entre la existencia de movimientos de mujeres, los derechos conquistados por las mujeres y el derecho a la igualdad de las personas LGBT. Cuando la transformación legal esté asegurada será necesario hacer campañas para aplicar eficazmente la ley. Esto puede llevarse a cabo supervisando la efectividad de dicha ley y enfocando las campañas a áreas de resistencia identificadas.

Una de las áreas clave donde el avance en lograr los derechos de lesbianas y gays, y lograr una arena vital para los revolucionarios ha sido que la igualdad lésbico-gay tenga un reconocimiento firme para ser tema del movimiento laboral, en particular de los sindicatos. Las campañas del movimiento lésbico/gay han encontrado su reflejo en los sindicatos. En diferentes épocas y de varias maneras los trabajador@s lésbico/gays se han organizado para desafiar a sus sindicatos a que reconozcan sus demandas específicas, y para asegurarse un lugar en las agendas de los sindicatos más progresistas. Dos demandas conjuntas relacionadas han sido las más significativas: ganar el reconocimiento de los derechos de las lesbianas y los gays en el trabajo y el reconocimiento sindical firme de los derechos de l@s trabajador@s lésbico/gays a tener sus propias estructuras (organización propia) dentro del sindicato. El éxito del segundo, frecuentemente ha sido necesario

antes que puedan hacerse avances con el primero. Las alianzas se han hecho con otros trabajadores: mujeres, incapacitados o comunidades minoritarias, cuyas necesidades han sido ignoradas tradicionalmente por los liderazgos reformistas. La lucha tiene una importancia particular para l@s revolucionari@s puesto que desafía la división entre los temas "económicos y políticos", y puede "ayudar a la clase trabajadora a pensar en términos sociales amplios" (resolución de 1979). La demanda del derecho a la organización independiente ha sido generalmente rechazada tanto por la derecha como por la izquierda reformista sobre la base de que divide al movimiento. Debemos argumentar, por el contrario, que es la exclusión y la marginación de l@s trabajador@s lésbico/gays lo que causa la división y, por consiguiente, debe reconocerse que su autoorganización es esencial para avanzar hacia la integración en todas las secciones de militantes LGBT.
Las demandas particulares de los derechos en el trabajo, el estado legal de los homosexuales y las condiciones de cada industria particular, varían en cada país. Algunas de las principales reivindicaciones pueden ser:
Protección contra el despido injustificado, el reclutamiento discriminatorio, la no concesión de promociones, etc.; Protección contra el hostigamiento por empleadores o compañeros de trabajo en el terreno sexual. Acceso a beneficios estipulados para trabajadores heterosexuales. Por ejemplo, los permisos de ausentarse por paternidad y concesiones otorgadas a las parejas de l@s trabajador@s, tales como las de viajar en el caso de los trabajadores de la industria del transporte. Acceso equitativo a prestaciones como la pensión y los seguros. Reconocimiento de que las lesbianas y los gays puedan tener también derecho a cuidar de sus hijos.
También será necesario vincular dichas demandas con la demanda de que el sindicato se ofrezca activamente a apoyar la lucha por la igualdad de derechos de las personas lesbianas y gays más ampliamente en la sociedad. Esto significa, por ejemplo, lograr que el sindicato se movilice en apoyo a los derechos de las personas LGBT haciendo campañas, así como también en apoyo a otras actividades de la comunidad LGBT, tal como la Marcha del Orgullo.
Una parte esencial de la lucha lésbicogay es avanzar más allá de la aceptación de la estructura auto-organizativa, hacia la integración de estas demandas en las cuestiones del sindicato en su conjunto. Esto requiere de un trabajo a largo plazo y consistente para transformar las culturas dominantes de muchos sindicatos y, normalmente, solo tendrán éxito asegurándose la firmeza de los aliados entre otros grupos de trabajadores para este proceso.
Debemos también permanecer alerta a la constante posibilidad de que logrando dichas demandas, que no son revolucionarias en si mismas, puedan llevarse a cabo en un marco reformista. Las direcciones más conscientes en los sindicatos han sabido manejar la integración aceptándola, pero en realidad se trata de cooptación y de neutralización, o incluso de desarrollo de una tutela burocrática. El remedio a esto es presionar firmemente en el sindicato para que adopte un papel activo en la campaña de la problemática lésbico-gay, que lo conduzca a involucrarlo en una actividad masiva y continuar movilizando a los trabajadores lésbico-gays por sus propias reivindicaciones, sin dejar que algunos "amistosos" burócratas se apoderen de ellas. Se trata de utilizar cada avance como punto de partida para el progreso siguiente.
Contrariamente a lo que sostiene el coro ensordecedor de los que reclaman la protección de los jóvenes de los peligros del sexo, de las representaciones y de las informaciones sexuales, nosotros creemos que no menos, sino más información y autonomía son las mejores herramientas para "proteger" a la gente joven. Estas son indispensables para su liberación sexual, su maduración y su libre elección. Ellos también pueden ayudar a l@s jóvenes LGBT a encontrar su identidad sexual y seguir el modo de vida que más les convenga, y apoyar a la resistencia al conformismo con los actuales estilos de vida de lesbianas y gays. La educación sexual en la escuela debe integrar la opción de sexualidad del mismo sexo, poniendo el énfasis en el placer y la diversidad; un fortalecimiento -y no destrucción- de los programas sociales, acceso libre a la anticoncepción y condiciones para la emancipación de la juventud -estas reivindicaciones son todas inmediatas y deben exigirse al Estado, tanto en los países imperialistas como en los dependientes. Al mismo tiempo que demandamos la paridad en la edad legal para el consentimiento de contacto sexual tanto heterosexual como homosexual, nos oponemos a cualquier represión de la exploración sexual

consentida entre l@s jóvenes de aproximadamente la misma edad legal.
Los inmigrantes y los miembros de minorías raciales necesitan ser bien recibidos e integrados en las organizaciones gay/lesbianas de los países imperialistas. Esto requerirá una lucha consciente contra el racismo en estas organizaciones. Además, apoyamos las propias organizaciones autónomas de minorías e inmigrantes en el seno de sus comunidades, las cuales se caracterizan por formas particulares y múltiples de opresión y discriminación. Permanentemente buscaremos alianzas con ellos sin tratar de imponerles un modelo de emancipación. Nos opondremos al uso de la cuestión de los derechos de lesbianas y gays para estigmatizar a los inmigrantes musulmanes en el contexto de la "guerra contra el terrorismo", haciendo hincapié en el surgimiento de organizaciones autónomas de LGBT de origen musulmán y la existencia de tradiciones homeróticas del mundo islámico.
La existencia de vínculos entre grupos de inmigrantes LGBT y los países de origen de sus miembros (a través del correo electrónico, visitas, etc.) ha hecho también posibles acciones de solidaridad internacional concretas y a veces puede facilitar la creación de grupos LGBT en países dependientes.
A mediados de la década de los 70 se observó el surgimiento en gran parte del mundo desarrollado, particularmente en los EEUU, de una reacción de derecha dirigida contra los logros del movimiento feminista, así como del movimiento lésbico/gay . Las organizaciones extremistas conservadoras, bien financiadas, de fuerte militancia religiosa, han desarrollado agendas políticas contra problemáticas sexuales que afectan a las mujeres, la comunidad lésbico/gay y a la juventud. Varias de estas organizaciones de derecha y sus simpatizantes han convertido a las personas LGBT en blanco de intimidación física y, en algunos casos, de extrema violencia, comúnmente instigados por la retórica viciosa del odio homofóbico. La fuerza de esta reacción derechista, que se extiende desde entonces, también ha influido a mucho del mundo subdesarrollado contra los logros de los movimientos sociales de la década de los 60 y no debe subestimarse. Más recientemente, en algunos países de la Europa imperialista, algunos partidos de la derecha populista o neoliberal han atacado a las comunidades de inmigrantes bajo el pretexto de su opresión de mujeres y gays, que supuestamente es contraria a los "valores occidentales".
Junto con su fuerte condena al racismo y a la xenofobia, los movimientos antifascistas deben también denunciar vehementemente, y organizarse en la militancia contra, la violencia anti-gay que está presente en la sociedad. Apoyamos la defensa de los LGBT en contra de la violencia de la derecha organizada y de los intolerantes no organizados. Igualmente, los movimientos lésbico/gays deberán buscar coordinarse con otros sectores de la sociedad atacados por la derecha, tal como los inmigrantes, l@s jóvenes, gente de color, judíos y los de izquierda política para luchar más eficazmente contra el enemigo común: la derecha religiosa y el fascismo. A su vez, los movimientos lésbico/gays deben desenmascarar la hipocresía y las contradicciones de la derecha neoliberal y populista. Desafiando al poder político y a las campañas antigay de las iglesias católica, ortodoxas orientales y grupos protestantes evangélicos, así como de los fundamentalistas islámicos, hindúes y judíos, los movimientos lésbicogay deberán aliarse con otros para luchar por la separación completa entre la religión y el Estado.
Particularmente en países donde las personas LGBT son reprimidas cruelmente, hacer alianzas con organizaciones que luchan por los derechos humanos en general y hacer hincapié en su seno en la problemática de las LGBT puede ser un buen modo de arrancar un proceso de organización lésbico-gay. Dado el nivel de represión hacia las personas LGBT en algunos países, nosotros apoyamos los derechos de asilo para las personas LGBT que han sido perseguidas, amenazadas o simplemente no pueden vivir en sus países de origen debido a su orientación sexual.
Desde que fue identificado por primera vez el SIDA entre los hombres gays en los EE.UU, en 1981, la asociación de VIH y homosexualidad ha engendrado la estigmatización global de las relaciones sexuales entre hombres, repatologizando así la homosexualidad. A veces, los activistas lesbico/gays han abandonado otras tareas lesbico/gays por la urgencia de la epidemia o sucumbido a presiones para volverse institucionales o profesionales. Pero las respuestas necesarias al VIH en varios países también han permitido nuevos espacios sociales y políticos, lo cual se ha expresado particularmente en los retos al poder del establishment médico, un cuestionamiento de la forma en que las

autoridades desempeñan sus responsabilidades en cuanto a la salud pública y a la demanda de que sea la propia gente con SIDA la que ejerza el control sobre la salud pública. Esto también hace posible un aumento de los recursos para el desarrollo de organizaciones de gays y más apertura en la discusión pública abierta sobre la sexualidad y las prácticas sexuales. En varios países, una generación de activistas lésbicogays nueva, tanto en términos de su edad como de su proceso de radicalización, se ha puesto a la cabeza de la defensa y organización de los servicios educativos sobre el SIDA, mientras que las comunidades gay han estado a cargo del peso del cuidado y del duelo. La experiencia del activismo gay ha sido comúnmente canalizada hacia liderazgo de las organizaciones pares para personas con VIH, y las organizaciones de gays y lesbianas se han encontrado en alianzas de activismo con usuarios de drogas inyectadas y personas que se ganan la vida en el comercio sexual.

El SIDA es la cuarta causa principal de muerte en el mundo. En África es la causa principal de muerte. En los países africanos y asiáticos donde la epidemia del VIH es la más intensa, las relaciones heterosexuales sin protección, y no las relaciones sexuales entre hombres sin protección, son responsables de la gran mayoría de las infecciones. Mas todavía, en África occidental y en el sur, en Latinoamérica y en el sur de Asia, las comunidades gay están sufriendo aumentos en los niveles de infección, enfermedad y mortalidad.

La lucha global contra el VIH requiere vincular varias dinámicas y luchas:

contra el estigma, discriminación y aislamiento, contra el heterosexismo y sexismo, contra el racismo y el imperialismo, por los derechos democráticos y el derecho a que grupos oprimidos se organicen autónomamente, contra la censura y contra el control religioso de la educación y de los servicios y salubridad sociales, por la derrota de la llamada “guerra contra las drogas”, por servicios de salud efectivos y gratuitos, y contra las superganancias de las compañías farmacéuticas internacionales.

Específicamente, nos solidarizamos con los que se enfrentan a las corporaciones farmacéuticas que impiden el acceso a los medicamentos en el Tercer Mundo a precios razonables. El éxito de la campaña contra las compañías farmacéuticas en Suráfrica tiene muchas implicaciones importantes. La batalla reunió a activistas contra el SIDA, sindicalistas y opositores de la mundialización en una alianza amplia y exitosa. La mayoría de los involucrados, sobre todo la COSATU y la Campaña de Acción por el tratamiento han reconocido posteriormente que la batalla debe darse ahora en dos frentes: (1) exigir que el gobierno surafricano -y también los patronesentreguen medicinas; y (2) organizar la oposición contra las acciones del gobierno de los Estados Unidos para acusar a Brasil en la OMC por el asunto de las medicinas genéricas. Todo ello ha significado que la lucha contra el VIH se ha integrado, en las mentes de millones de personas, en la lucha contra la mundializacion.

Además de la importancia intrínseca humana y de la urgencia de la lucha contra el SIDA, hacer trabajo en torno al SIDA entre hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres puede ser una manera útil de empezar a trabajar por una liberación lésbico-gay en países que todavía no cuentan con organizaciones lésbicogays.

En diversos países del mundo se da una exigencia creciente por el reconocimiento legal de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. La posición de la Cuarta Internacional a este respecto es la igualdad de derechos -para hombres y mujeres, en matrimonio o fuera de él, para l@s LGBT como para la gente heterosexual. Actualmente, la gente puede adquirir una cantidad de derechos por casarse y algunos de estos derechos favorecen principalmente a los hombres. De tal manera que, por ejemplo, estamos a favor del derecho de toda persona, cualquiera que sea su estado de pareja o sexualidad, a poder adoptar niñ@s o ganar la custodia de niñ@s. Todas las decisiones sobre la custodia, el acceso y la adopción deben formularse teniendo en cuenta el interés real de los niños, en vez del supuesto de que una familia nuclear, no importa cuán violenta o desagradable sea, siempre favorece sus intereses. Tampoco apoyamos la idea de que los niños sean tratados como la propiedad de los adultos. Los niños deben poder expresarse en esas decisiones. Estamos también en contra de las leyes de impuestos que beneficien a las personas casadas o emparejadas sexualmente a largo plazo.

Mientras luchamos contra esas leyes y reglamentos que privilegian a los casados, reconocemos que

la demanda por los derechos de la pareja, y en algunos contextos por el derecho a casarse, es una reivindicación que está movilizando a gran cantidad de gente LGBT. Esto no nos sorprende por dos razones: porque las prácticas discriminatorias contra las personas no casadas continúan y porque sabemos que la ideología tiene su propia dinámica. En el mundo enajenado de la sociedad capitalista el matrimonio no solamente trae consigo beneficios materiales sino también seguridad emocional (tanto si se realiza en la práctica como si no). Apoyamos el matrimonio entre personas del mismo sexo con igualdad y plenitud de derechos.
También exigimos mejores derechos legales para las parejas, sean del mismo sexo o no, que no desean contraer matrimonio. Las parejas deberán poder establecer y asegurar el reconocimiento por derechos y responsabilidades mutuas de modo variado, no sólo bajo el modelo único de matrimonio. Todas las opciones deben ser de igual acceso a las parejas, sean del mismo sexo o no. Por ejemplo, donde la ley existente automáticamente confiere al esposo o consorte de una madre natural el derecho a considerar al niño como 'suyo', la pareja homosexual de la madre natural debe tener los mismos derechos. También luchamos contra los tiempos de espera adicionales para oficializar a las parejas del mismo sexo y la negativa o dificultades adicionales impuestas a las parejas de homosexuales inmigrantes al solicitar permisos de residencia.
También es importante aumentar los derechos de los individuos independientemente de que sean gente que viva en pareja o soltera. Los derechos individuales de las mujeres, en particular, no deben depender de la relación con los hombres. Los derechos individuales reales requieren de apoyo social. Las políticas de austeridad neoliberal han cortado en jirones el apoyo social, privatizando lo que deberían ser responsabilidades sociales y haciéndolas recaer una vez más sobre la familia. El cuidado de l@s enferm@s, ancian@s, jóvenes, personas incapacitadas o desempleadas es derecho de éstos y es responsabilidad de los gobiernos no asumida, quienes prefieren que los esposos, esposas, parientes, niñ@s cuiden de los enferm@s. Los movimientos lésbico/gays deberían tratar de evitar que más gente quede atrapada en estas humillantes formas de dependencia y en lugar de esto, deberían aliarse con grupos de mujeres y sindicatos que quieren cambiar esta situación.
Actualmente los debates sobre la pareja del mismo sexo y el matrimonio son una oportunidad para las personas LGBT revolucionarias para trabajar en conjunto con los actuales movimientos lésbico/gays, que buscan hacer resurgir la reivindicación original del movimiento por una liberación genuina. Conjuntamente se puede trabajar para contrarrestar la percepción de "naturalidad" de la heterosexualidad, desafiar roles de género y cuestionar si la potestad sobre hij@s y derechos de herencia deberán estar tan basados en la paternidad biológica. Trabajaremos para abrir una puerta a través de la cual puedan contemplarse nuevas posibilidades: nuevos tipos de relaciones sociales y emocionales, más allá de una enajenación y la dependencia; nuevos patrones de unos, pares o algunos, que florezcan en la diversidad y en la libertad.
Las personas transgéneras (aquellas personas que no encajan en el sistema hegemónico de dos géneros, incluyendo travestis, transgéneros, personas que no se identifican con un género y muchos otros) son comúnmente las personas más oprimidas entre las de sexualidad orientada hacia el mismo sexo. De hecho, muchas personas, cualquiera que sea su sexualidad, sufren una opresión por no conformarse plenamente a las normas de género; por ejemplo, los hombres que sean considerados como "afeminados" a veces experimentan formas de discriminación propias a las mujeres. Las personas transgéneras también tienen una larga historia de lucha contra su propia opresión. L@s "hijras" en Pakistán y l@s "warias" en Indonesia se organizaron por sus derechos en la década de los 60 antes de que se fundarán los movimientos de liberación lésbico-gays europeos y norteamericanos. Las "drag queens" ("locas") de Puerto Rico fueron las primeras en luchar contra la policía en la Rebelión de Stonewall de 1969 en Nueva York. Mientras que los movimientos por los derechos de las lesbianas y gays han ganado respeto y consolidado una perspectiva reformista, las personas transgéneras han sido excluidas, ignoradas, marginadas y tratadas como elementos vergonzantes. Apoyamos los esfuerzos de las personas transgéneras para resistir la marginalización, para organizarse a sí mismas independientemente y ganarse la inclusión total en los movimientos lésbico/gay .
Las personas transgéneras tienen necesidades y demandas de importancia específica para ellas que

los movimientos lésbico-gays deben retomar. Son ell@s, por lo general, las personas particularmente propensas a ganar su subsistencia en el mercado sexual, las que son discriminadas cuando buscan otro tipo de empleo, siendo hostigadas y atacadas por policías y maleantes. Defendemos sus derechos respecto a su seguridad y su igualdad de derechos de vivienda y empleo. También sufren la negativa de las autoridades a reconocer su identidad de género en un amplio abanico de circunstancias. Mientras reconocemos la necesidad de clasificar a la gente, a veces de acuerdo al sexo para que las mujeres se puedan organizar en contra de su propia opresión, también cuestionamos la necesidad de registrar a la gente por su sexo de manera rutinaria bajo cualquier forma y por cualquier motivo irrelevante. Rechazamos que se someta a la gente transgenérica, al igual que a todos los hombres u mujeres en general, a categorías estereotipadas social y biológicamente sobre lo que constituye la masculinidad y la feminidad (lo cual se manifiesta, por ejemplo, en el vestido escolar o de trabajo, en la mutilación de los bebés hermafroditas, el tratamiento con hormonas de los adolescentes que supuestamente no se comportan 'como es debido' en términos de género y en las lecciones formales de comportamiento estereotípico para los transgéneros). Defendemos el derecho de cualquier persona a desarrollar plenamente su personalidad individual.

Las personas transgenéricas deben tener el derecho a los servicios médicos que consideren apropiados, incluyendo la cirugía -la llamada cirugía para la reasignación de sexo-, tratamientos hormonales y psicoterapia. Deben tener derecho al seguro médico para esos tratamientos y a obtener los cambios correspondientes en su documentación sin o con operación.

Concebimos el movimiento lésbico/gay como un movimiento inclusivo en el sentido amplio, que agrupe a todos aquellos que quieran vivir libremente sus sexualidades y amor con gente del mismo sexo. En diferentes países y culturas esto puede incluir a gente que vive en diversos tipos de relaciones y estilos de vida que se identifican en una variedad de formas. Estamos opuestos a cualquier concepción del movimiento lésbico/gay que limite las condiciones de participación y que se base en estándares exclusivos de la homosexualidad.

En muchos países y culturas particulares los hombres suelen tener contactos sexuales con otros hombres mientras guardan las apariencias exteriores de conformidad con las normas culturales de la masculinidad, cumpliendo los roles familiares que se esperan de los hombres, y no identificándose públicamente como gays o bisexuales. En el proceso de organización contra el SIDA en algunos países a tales hombres se les conoce como 'hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres.' Un asunto que ha generado muchas tensiones es que cuando la gente que no se identifica como LGBT pero que mantiene relaciones sexuales con personas del mismo sexo, trata a sus compañer@s sin respeto, debido a la internalización de las normas heterosexistas. Un primer paso importante hacia la liberación sexual en esos casos es que los hombres -y mujeres- traten a sus parejas que sí se identifican como lesbianas, gays, o transgéneros con respeto y solidaridad. Un próximo paso es que esas personas se incorporen al movimiento lésbico/gay, independientemente de cómo definan sus identidades sexuales en el proceso.

En algunos países y circunstancias los bisexuales y otras minorías sexuales podrán optar por organizarse autónomamente, ya sea dentro o fuera de los movimientos lésbico/gays, en torno a asuntos específicos a su grupo o en torno a asuntos más amplios tales como el SIDA, la violencia o la diversidad. Apoyamos su derecho y respetamos su opción a hacerlo, mientras continuamos trabajando por la alianza más amplia posible entre las personas que sufren de la opresión sexual.

Los bisexuales pueden encontrarse aislados tanto dentro de las sociedades heterosexuales como dentro de las comunidades lésbico-gays. La naturaleza misma de su orientación sexual les permite pasar desapercibidos o parecer "normales" a la sociedad en general, y que otros aspectos de su sexualidad no sean aparentes o considerados meramente "experimentales". Se dan grandes avances cuando los bisexuales intentan romper con esa invisibilidad y salir al aire libre como bisexuales, para que se reconozca su orientación sexual y que se reconozca como expresión legítima de la diversidad que existe en las comunidades lésbicas/gays y en la sexualidad humana en general. Esta posición de que salir al aire libre es positivo es la misma que adoptamos hacia las lesbianas y los hombres gay. La mejor manera de superar las tensiones que existen en el movimiento entre la gente

de diversas identidades sexuales es construyendo un movimiento inclusivo y construyendo la lucha contra el heterosexismo.
Apoyamos las campañas en contra de la psiquiatría que define a la homosexualidad y transgeneridad como patologías y contra la barbarie de los intentos de medicalización y la "cura" de las personas LGBT (a través de psicoterapia, terapia aversiva y neurocirugía).
El legado ideológico del estalinismo, que recriminalizó la homosexualidad en la Unión Soviética en 1934, tras su despenalización tras la revolución Bolchevique, aún se refleja en la discriminación en contra de las personas LGBT en China, Vietnam, Cuba y otras sociedades de transición. Mientras que las peores manifestaciones de represión quedan en el pasado y ha existido un mayor grado de tolerancia en los años más recientes, aún no se logra una plena igualdad. El régimen chino aún no permite que la gente lésbico/gay se organiza abiertamente como tal. Igual que en el resto del mundo, la Cuarta Internacional apoya los esfuerzos por organizarse en torno a la lucha por los derechos lésbico/gays en China, Vietnam, Cuba y otras sociedades de transición. Esperamos que los movimientos lésbico/gays en estos países se alíen con los trabajadores, las mujeres y otras oposiciones a los regímenes burocráticos y crezcan para conformar un movimiento por la democracia socialista. Las alianzas con las feministas serán claves para poder desafiar las ideologías y políticas sexistas y heterosexistas que se sustentan en la familia heterosexual. Pero esta posibilidad será una mera utopía si los movimientos democráticos y feministas no apoyan a las luchas lésbico/gays ni realizan esfuerzos para combatir los prejuicios anti-gay en sus propias filas y los movimientos gays no luchan en contra del machismo.
Como socialistas, nuestra lucha contra el sexismo debe de incluir la lucha por cambiar el papel que juega el sexo y la sexualidad en nuestra cultura, para luchar por una sexualidad más libre y una sexualidad más consciente. Esto requiere que adoptemos una actitud más crítica y transformadora hacia nuestras definiciones existentes de la sexualidad. La premisa básica para hacer estos cambios debería ser que nuestras definiciones de sexo, sexualidad, nuestra identidad de género y nuestra identidad sexual tal como lesbiana, gay, bisexual, he-terosexual… son fundamentalmente sociales, histórico-culturales y algunas veces hasta construcciones políticas, que por lo tanto son transformables. Entonces, la gente puede hacer y hace distorsiones acerca de su propia sexualidad.
En búsqueda de nuestra redefinición de sexualidad, tenemos obstáculos reales, tales como la falsa consciencia, la alienación, internalización de relaciones de opresión, normalización de la cultura sexista y formas emocionales de represión. Esto es lo que hace que el debate y la crítica más abiertos -y no la censurasobre el sexismo en la cultura, sean tan vitales en la lucha por entender y cambiar esa cultura en beneficio de la sexualidad humana. Nosotros apoyamos los esfuerzos para dar a las personas LGBT más medios de expresión cultural, incluyendo los medios de masas.
Una nueva sexualidad, liberada del sexismo puede emerger a través de un largo proceso de debate abierto y exploración, sobre todo en el feminismo, para lo cual tenemos unas cuantas líneas directrices e indicadores de lo que serán los resultados. No hay una vanguardia ilustrada o una minoría que proclame saber lo que es la sexualidad "feminista", "correcta" y debemos rechazar cualquier tendencia en ese sentido, sea de fuerzas de la derecha religiosa o de diversas tendencias dentro del feminismo (tales como las feministas de la diferencia), de imponer una línea sexual "correcta". En algunas partes del mundo, estas fuerzas religiosas fundamentalistas y feministas conservadoras han solicitado que se legislen los códigos de conducta, entre los que se incluyen la criminalización de la homosexualidad y la censura de materiales de sexualidad explícita. Los marxistas revolucionarios, en cambio, deberán proponer caminos hacia la emancipación propia, lo cual no solo es crítico, sino a su vez, democrático, participativo y tolerante de la diversidad de nuestros deseos sexuales.
La principal demanda para abrir el camino a tal proceso de emancipación sexual es la defensa de la consensualidad y autodeterminación. Por lo tanto, una parte intrínseca de nuestra lucha por la autonomía sexual también deberá articular la lucha contra las restricciones legales al consentimiento de las relaciones sexuales y la lucha contra todas las formas de discriminación sexual. Inclusive, la lucha por elevar las condiciones materiales que les haría posible a todos los miembros de nuestra sociedad (mujeres y también a niños y a hombres) resistir a las imposiciones de aquellos que violen

sus derechos y su autonomía sexual mediante relaciones sexuales y/o encuentros emocionales no deseados. Por lo tanto, las demandas fundamentales por el pleno empleo, programas de acción afirmativa para mujeres y minorías, ingreso estable y el cuidado de la infancia, vivienda, servicios de salud y derechos reproductivos, incluyendo el aborto, constituyen el tejido fundamental para la autonomía sexual. La necesidad de combinar la lucha por una sexualidad más libre con la lucha para defender la seguridad social y el pleno empleo es la clave para enfrentarse a la reacción de la derecha contra las mujeres y la comunidad LGBT.